

LAS ACADEMIAS EN LA CATALUÑA DEL SIGLO XVIII

PERE MOLAS

Universidad de Barcelona

En su tesis doctoral, publicada en 1973, Ernest Lluch planteaba las razones por las cuales no se formó en Barcelona una Sociedad Económica de Amigos del País¹. En su *Discurso sobre el Fomento de la industria popular* Campomanes consideraba que en el Principado de Cataluña debía establecerse más de una sociedad, además de la que correspondiera a su capital. En concreto, creía que era necesario que se formase una en Tortosa para “fomentar el riego, navegación y exportación de frutos por el Ebro”. También pensaba en la conveniencia de que erigieran tales instituciones en las ciudades de Lérida, Gerona y en la comarca de Urgel².

Solo una de las poblaciones citadas llegó a contar con una Sociedad Económica. En Gerona no se pasó del estadio de proyecto (1777). Mayor éxito tuvo la iniciativa del alcalde mayor de la villa de Tárrega, en los llanos de Urgel. Los estatutos de la entidad se referían explícitamente al propósito de fomentar en la comarca la industria popular. En una primera versión se hablaba de los Amigos del Bien Público y, en la definitiva, se referían ya a los Amigos del País. La Sociedad llegó a tener un centenar de socios. Fueron directores de la misma dos títulos de Castilla que no residían en la población, pero que estaban relacionados con el movi-

(1) Ernest LLUCH, *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840)*. Edicions 62. Barcelona 1973. VI.

(2) *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Edición de John REEDER, Instituto de Estudios Fiscales. Madrid 1975, p. 110.

miento general de las Económicas. En primer lugar encontramos al conde de Carpio, que desde 1775 a 1781 fue juez de la Audiencia de Cataluña. Le sucedió el señor de la cercana población de Bellpuig, que era el duque de Sessa y conde de Altamira, don Ventura Moscoso y Pimentel³.

En 1785 se fundó la Sociedad Económica de Tarragona. Esta institución fue obra fundamentalmente de los arzobispos de la ciudad. En primer lugar del agustino catalán Francisco Armanyà y, tras la muerte de este (1793), del asturiano Romualdo Mon y Velarde, un colegial mayor cuyos hermanos, Arias y José, fueron miembros destacados de Sociedades Económicas en las capitales donde ejercieron la magistratura, como Zaragoza, Mallorca y Valladolid⁴.

La explicación de Lluch sobre la no fundación de una Sociedad Económica en Barcelona se basaba en la idea de que sus funciones ya estaban cubiertas por otras instituciones, y en especial por la Junta de comercio, que se había creado en 1758. El mismo autor advertía ya que esta explicación tenía validez general, porque en Valencia coexistieron una Junta de comercio, formada en 1762, y una activa Sociedad Económica. En cambio, buena parte de las actividades de una Económica eran impulsadas por una nueva Academia de Ciencias cuyos orígenes pueden situarse precisamente en 1764.

La formación de Academias en Barcelona se había iniciado en 1700 cuando una tertulia de caballeros y clérigos adoptó el nombre de Academia de los Desconfiados. Esta iniciativa tuvo una duración corta. En 1729 algunos descendientes de los Desconfiados obtuvieron permiso del capitán general para reunirse como Academia. En la coyuntura de la política cultural de Fernando VI, la Academia de Barcelona obtuvo el título de Real Academia de Buenas Letras y aceptó como correspondientes a intelectuales de las Academias de la Corte que habían favorecido su pretensión, como Montiano, Luzán, Luis José de Velázquez y Hermosilla. Previamente, en 1738, la nueva Real Academia de la Historia había aceptado como honorarios a algunos eruditos catalanes, como Félix Amat de Llentisclar, Gaspar Berart, Francisco Desvalls y Francisco Magarola.

(3) LLUCH, *op. cit.* pp. 135-145. El conde de Carpio, Juan de Sahagún Mata Linares era el esposo de Rita Barrenechea, la marquesa de la Solana.

(4) Pere MOLAS, *Los magistrados de la Ilustración*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid 2000, pp. 57 y 60-61.

La Academia de Buenas Letras era la clásica Academia humanística, de matriz renacentista y barroca, polarizada en el cultivo de la poesía y de la Historia; concretamente, sus estatutos le fijaban como objetivo la redacción de una Historia de Cataluña. Estaba formada esencialmente por caballeros y eclesiásticos residentes en Barcelona. Entre los académicos que no eran catalanes, o que tuvieron proyección fuera de Cataluña, tenemos al conde de Peralada, que murió como embajador de España en el terremoto de Lisboa (1755), al cardenal Juan Tomás de Boixadors, que llegó a ser general de la orden de Santo Domingo, al famoso duque de Huéscar y Alba, don Fernando de Silva, a quien se nombró en 1756 presidente de la Academia, a los futuros obispos Francisco Armanyà, Félix Amat y Benito María de Moixó y Francolí, a Francisco Pérez Bayer, que fue canónigo de la catedral de Tortosa y Antonio de Capmany, la mayor parte de cuya vida transcurrió fuera de Cataluña, en Andalucía y en Madrid⁵.

La Academia de Ciencias

Distinta fue la base social y la actividad de la Academia de Ciencias. También se había formado a partir de las tertulias, en este caso, de las que se reunían en casa de algunos boticarios. Un grupo de personas solicitaron en 1764 poder reunirse con la finalidad de “instruirse en Física experimental”. Como indicaba en su discurso inaugural su primer presidente, Francisco Subirás, se trataba de estudiar la “verdadera Física”, aquella que se basa en las matemáticas. Se adoptó el título de Conferencia Físico Matemática. Al año siguiente la Conferencia obtuvo el título de Real y se dividió en varias secciones o “direcciones”. En 1770 pasó a titularse Real Academia de Ciencias y Artes⁶.

(5) *Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Origen, progresos y su primera junta general*. Barcelona 1756. Reedición de la Asociación de Bibliófilos. Barcelona 2000.

(6) José BALARI I JOVANY, *Historia de la Real Academia de Ciencias y Artes*. Barcelona 1895. Se trataba de la Memoria inaugural del año académico 1893-1894. Balari era además presidente de la Academia de Buenas Letras. Josep IGLESIES, *La Real Academia de Ciencias Naturales y Artes en el siglo XVIII*. Barcelona 1964. Agustí NIETO GALAN y Antoni ROCA ROSELL, coordinadores, *La Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona als segles XVIII i XIX. Història, ciència i societat*. Barcelona 2000.

La Conferencia no se fundaba para la defensa o mejora de intereses corporativos, sino que era fruto de la conjunción de intereses de un grupo heterogéneo de individuos de diferente procedencia profesional. En el momento de su fundación la Conferencia estaba integrada por 16 personas, la mitad de las cuales pertenecían a profesiones relacionadas con la sanidad: médicos, boticarios o cirujanos. Los médicos eran cinco. Uno de ellos, Jaime Bonells, fue el vicepresidente de la entidad y más adelante presentó un completo plan de investigación de la ciencia⁷. Los boticarios Sala y José Mollar pertenecían al círculo dirigente del colegio o gremio de boticarios –eran los cónsules o directivos de la corporación para aquel año– y sus padres habían sido contertulios de la famosa familia de los Salvador, botánicos catalanes de fama europea a lo largo de varias generaciones. La sección de Historia Natural de la Academia estuvo dirigida hasta fin de siglo por dos médicos, Pedro Güell, que lo hizo de 1766 a 1771, y José Comes, que ocupó la dirección de 1771 a 1799. En 1800 médicos y boticarios, sobre todo los primeros, era el grupo mejor representado en la Academia, con unos veinte individuos. Este número les situaba por encima de nobles (incluyendo a militares), abogados y eclesiásticos, que contaban alrededor de una docena cada uno de los grupos.

Otro grupo de los “conferentes” pertenecía, en distinto grado, al estamento nobiliario. Había algunos jóvenes caballeros que habían estudiado matemáticas en el colegio de nobles de Cordelles con el jesuita Tomás Cerdá⁸. Uno de ellos, Juan Antonio Desvalls y de Ardena, era el secretario de la nueva institución y se mantuvo en el cargo hasta que en 1799 fue nombrado vicepresidente de la Academia (presidente de hecho, puesto que la presidencia correspondía al capitán general)⁹. Otro caballero, Francisco Dusai i Fiveller, ocupó la vicepresidencia en 1766, cuando el doctor Bonells marchó a Madrid, y la ejerció hasta 1768. Con el tiempo, ambas familias progresaron en la

(7) Alvar MARTÍNEZ VIDAL y José PARDO TOMAS, “Un programa, dues Acadèmies. Jaume Bonells i el foment de la medicina i de les ciències naturals a Barcelona”, en NIETO, *op. cit.* pp. 137-164.

(8) Manuel GARCÍA DONCEL, “Orígenes de nuestra real Academia y los jesuitas”, *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes*, 3ª época, volumen LVII, n.º 947.

(9) BALARI, *op. cit.*, pp. 55 y ss.

jerarquía nobiliaria. Desvalls heredó de su madre el título de marqués de Llupiá (1791) y se casó con la marquesa de Alfarrás. En cuanto a Dusai, inició una presencia familiar de varias generaciones en la Academia. Su hijo, Francisco de Dusai i Mari, ingresó en la Academia en 1786, se adscribió a la dirección de química y en 1792 presentó una *Memoria sobre los principios químicos del arte de fabricar vidrio*¹⁰. En 1796 obtuvo el nuevo título de marqués de Monistrol de Anoiá. Sucedió a Desvalls en la secretaría de la corporación en 1799. Con él había entrado en la Academia su primo Juan Antonio de Fiveller y Bru, condiscípulo suyo en el convento de San Pablo del Campo, y con el tiempo su cuñado. Fiveller formó parte de la “dirección” de Historia Natural, de la que llegó a ser presidente en 1800. En 1787 había presentado una memoria básicamente descriptiva sobre las amatistas del Montseny. Era un partidario declarado de los nuevos cementerios. Por matrimonio obtuvo los títulos de conde de Darnius y marqués de Villel. En 1816 ingresó en la Academia de Buenas Letras, de la que llegó a ser presidente¹¹. Este grupo de familias estaba también presente en las nuevas plazas de caballeros hacendados de la Junta de comercio. Entre sus titulares encontramos a don Juan de Fiveller, señor de Almenara (1758-1765), a don Francisco Desvalls (1765-1769), a don Francisco Dusai y Fiveller (1768-1790), y a su hijo, el primer marqués de Monistrol (1802-1805)¹². También pertenecían a la nobleza Francisco Cayetano Planella, conde de Llar, académico en 1766, que se casó con una hermana de Fiveller, y Felipe de Amat y Cortada, nacido en 1754, académico a los 18 años, que en 1795 se convirtió en yerno de Desvalls. Tanto Desvalls como Fiveller fueron académicos correspondientes o bien honorarios de la Historia.

Otros académicos eran pequeños señores jurisdiccionales o personas de ennoblecimiento reciente. José Alberto Navarro y Marquet, abogado y alma de la dirección de agricultura, era señor de la pequeña población de Tudela de Sió. Mariano Cabanes i Coma, hacendado de

(10) Publicada por Josep IGLESIES. Barcelona 1964.

(11) Pere MOLAS RIBALTA, *Comte de Darnius, marquès de Villel, duc d'Almenara Alta*. Barcelona 1999. Discurso de ingreso en la Real Academia de Buenas Letras.

(12) Pere MOLAS, *Comerç i estructura social a Catalunya i València als segles XVII i XVIII*. Curial. Barcelona 1977, pp. 268 y 277-278.

Solsona, de ascendencia menestral, había obtenido la condición de ciudadano honrado en 1774 y de caballero en 1781. Había entrado a formar parte de la Conferencia en 1769¹³. Hacendados de la comarca de Tarragona era los familiares de Antonio Martí y Franqués, académico en la promoción de 1786, ennoblecido en 1790. Fue también uno de los pilares de la Sociedad Económica de Amigos del País de Tarragona.

En 1774 obtuvo el título de noble Melchor Guardia y Matas, uno de los fundadores de la Conferencia. Pero en realidad procedía de una importante familia de mercaderes de paños y su padre había sido uno de los primeros empresarios de la nueva industria de las indianas, distinguido desde 1754 con el título de ciudadano honrado. Guardia pertenecía a la matrícula de comerciantes que constituía la base social de la Junta de Comercio y, desde 1770 a 1789, fue uno de los integrantes de la Junta. Dirigió la repoblación de Almacellas¹⁴.

No fue Guardia el único comerciante matriculado que perteneció a la Academia. El mismo año 1764 ingresó en la Conferencia otro personaje de la misma procedencia social: Juan Pablo Canals, hijo de un mercader de paños y fabricante de indianas, y él mismo recompensado con el título de ciudadano honrado (1759). En 1766 hizo lo propio Miguel Girona Rigalt, que en 1771 obtuvo también el título de noble, y en 1769 Francisco Capalá Vidal, que fue tesorero de la Junta de comercio de 1787 a 1806. Uno de los 16 fundadores de la Conferencia, el eclesiástico Domingo Gecseli Roig, era hermano de Mariano Gecseli, que fue contador de la Junta de 1784 a 1803¹⁵. En 1803 entró en la Academia el comerciante matriculado Juan Anglés, quien aquel mismo año fue nombrado vocal de la Junta de comercio y en 1807 pasó a ser cónsul del tribunal de comercio (1807). Era un empresario de la industria de indianas pero presentaba también una interesante faceta de pintor¹⁶.

(13) Ramon PLANES ALBETS, “Sobre la petita noblesa de la Catalunya interior. Marià de Cabanes i Coma”, *Pedralbes. Revista d’Història Moderna*, n.º 7 (1987), pp. 163-186.

(14) Archivo de la Corona de Aragón. Audiencia. 1160. Consultas de 1794, fol. 70.

(15) MOLAS, *Comerç*, pp. 268 y ss.

(16) Archivo General de Simancas. Consejo Supremo de Hacienda. Leg. 262, n.º 9.

Junto a profesionales de la salud, nobles y comerciantes, encontramos a algunos graduados en leyes con preocupaciones científicas. Uno de ellos fue el primer presidente, Francisco Subirás, bachiller en leyes. En 1766 ingresó en la Academia el abogado Francisco Romá Rossell, activo propugnador de reformas económicas y administrativas con implicaciones políticas. Romá, escribiendo en 1768, se titulaba académico de la “Real conferencia de física experimental y agricultura”, y lamentaba la escasa dotación económica de que disponía el grupo¹⁷. También en 1766 ingresó en la Conferencia el abogado Antonio Juglà i Font, que también tuvo una notable actividad en la Academia de Buenas Letras. En la de Ciencias perteneció a la dirección de “electricidad, magnetismo y otras atracciones” y en 1788 presentó una *Memoria sobre la construcción y utilidad de los pararrayos* (1788)¹⁸.

Dentro del espíritu de las instituciones científicas ilustradas, los “conferentes” de 1764 habían decidido no atenerse a las jerarquías sociales y que se sorteara el orden de precedencia entre los fundadores. Pero las cuestiones de jerarquía social se presentaron ante la posibilidad de admitir a artesanos cualificados por sus conocimientos técnicos. La solución adoptada fue restrictiva. En 1768 se otorgó al maestro artesano Eudaldo Paradell, especialista en la fabricación de matrices de letras y pensionado por la Junta de comercio, el título de “conferente en el ramo de artes”. De todas formas, la concreción del título que debía concederse a Paradell requirió varios meses de deliberación. Los estatutos de la Academia de 1770 preveían la condición de “académico artista” como título honorífico. Se concedería esta distinción “al que sobresaliere en la invención de alguna máquina ventajosa o de algún método muy útil y económico en la práctica [...] siendo sujeto decente y bien opinado”. El primer agraciado fue en 1776 el maestro tornero Juan González y Figueras, que el año anterior había sido nombrado “maquinista de la Academia”, en cuyo gabinete trabajó. Hasta 1824 se nombró un total de 24 socios artistas. Los nombramientos se concentran de manera especial en los años 1786-1789, en que se concedieron

(17) Francisco ROMA ROSSELL, *Las señales de la felicidad de España*. Estudio introductorio de Ernest Lluch. Editorial Altafulla. Barcelona 1989. Capítulo IV. De la Agricultura. Párrafo IV. De las Academias y protección de la Agricultura, pp. 96-108.

(18) Puede consultarse en versión digitalizada en www.lluisvives.com.

títulos a los artesanos Tomás Pérez y Cayetano Faralt, los dos cerrajeros, también pensionados por la Junta de comercio¹⁹. En la misma condición ingresó en la Academia el maestro de obras José Mas y Dordal, en cuyo currículo destacan la planificación de la nueva población de Almacellas y la construcción de la basílica de la Merced de Barcelona y del palacio del marqués de Moja²⁰.

En 1804 fue nombrado académico artista Antonio Regás, que había sido premiado por la Junta general de comercio por la fabricación de tornos para hilar la seda y en 1802 fue nombrado socio de mérito de la Matritense de Amigos del País. Al año siguiente se le nombró académico de número en la dirección de estática y clase de artistas tras haber escrito una memoria en la que afirmaba que las mejoras producidas en el hilado, teñido y torcido de la seda se debían a artistas físicos y matemáticos. Se estableció en Madrid, donde ejerció el cargo de visitador de fábricas y colaboró con el Conservatorio de Artes, que era la institución sucesora del famoso Gabinete de Máquinas del Buen Retiro²¹.

En torno a 1800 entraron a formar parte de la Academia algunos maestros agremiados de cierto nivel económico. En 1798 lo hizo el fabricante de medias de seda José Antonio Sabater y Anglada y en 1805, el maestro tintorero Jaime Aimar y Ribes, uno de los dirigentes de su gremio que había ocupado, precisamente, en los años inmediatamente anteriores, el cargo nuevamente de “vocal artista”, o sea artesano de la Junta de comercio.

El impulso inicial de la Academia quedó algo amortiguado en el decenio siguiente. Entre 1771 y 1785 sólo ingresaron nuevos cinco académicos. En cambio, en 1786 se produjo el ingreso de 22 personas. Entre ellos destacó un grupo de personajes bien caracterizados. En una nueva promoción de nobles ingresaren los ya citados Dusai y Mari,

(19) Angel RUIZ Y PABLO, *Historia de la Real Junta particular de comercio de Barcelona (1758 a 1847)*. Editorial Alta Fulla, Barcelona 1994, p. 208

(20) Carlos PUIG PLA, “Els primers socis artistes de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts (1764-1824)”, en NIETO GALAN y ROCA ROSSELL, *op. cit.*, pp. 287 y ss. BALARI, *op. cit.*, pp. 39-43.

(21) TORRES AMAT, *Diccionario crítico de los escritores catalanes*. Barcelona 1836. Reedición facsímile. Curial. Barcelona 1973, pp. 550-551.

Fiveller y Bru, junto con el conde de Santa Coloma. En 1790 lo hizo el ingeniero militar catalán Juan de Escofet (1790), que pertenecía a la Academia de Buenas Letras desde 1754 —era entonces profesor de matemáticas en la Academia de ingenieros de Barcelona. En 1790 Escofet tenía el grado de brigadier y, en los años siguientes, ascendió hasta teniente general y fue comandante militar y corregidor de Barcelona (1796-1798). Como ingeniero militar había desarrollado una importante labor técnica en diversos lugares de España y, en concreto, había participado en el trazado de la Acequia real del Júcar en Alcira (1768)²².

En 1786 también ingresaron en la Academia dos miembros de la Audiencia que respondían al tipo del magistrado ilustrado: el fiscal Jacobo María de Espinosa y el alcalde del crimen Francisco de Zamora. Los dos pertenecían a la Matritense y en Barcelona se adscribieron a la dirección de agricultura. En su anterior destino, Espinosa había sido un activo Amigo del País en la Sociedad Mallorquina. Pronunció el discurso inaugural de la Escuela de Dibujo de Palma en 1779 y, por encargo de la misma Sociedad, tradujo la famosa *Nobleza comerciante* del abate Coyer. Era académico honorario de Buenas Letras de Sevilla y socio de la Económica aragonesa. En Cataluña se dedicó a propiciar la enseñanza de las primeras letras para los niños de la Real Casa de Hospicio y Refugio²³. También Zamora se interesó por las escuelas de niños. El inglés Townsend le describió como un “caballero de dedicación infatigable y gran cultura”. Su gran aportación al conocimiento de la Cataluña del siglo XVIII son los diarios de los viajes realizados por el Principado²⁴.

Entre 1786 y 1789 ingresaron en la Academia cuatro eclesiásticos relevantes: el canónigo de la catedral de Barcelona, Mariano Oliveras y de Plana, que fue uno de los miembros más activos de la dirección de

(22) Horacio CAPEL y otros. *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII*. Barcelona 1983, pp. 158-161.

(23) Pere MOLAS, “Tres textos econòmics sobre la Catalunya il·lustrada”, *Pedralbes*, n.º 7 1987, pp. 156-159. La “Memoria sobre el estado actual de la agricultura e industria del Principado de Cataluña”.

(24) *Diarios de los viajes hechos por Cataluña*. Edición y estudio de Ramón BOIXAREU Curial. Barcelona 1973.

agricultura²⁵, el asturiano Pedro Díaz de Valdés, amigo de Jovellanos e inquisidor, que luego fue obispo de Barcelona, y el monje benedictino del monasterio de San Cugat del Vallés Benito M^a. Moixó (1789), que luego fue obispo de Charcas en el Alto Perú. En cuanto a Jaime Creus, que a la sazón era profesor de filosofía en el Seminario, fue uno de los diputados eclesiásticos de las Cortes de Cádiz y culminó su carrera como arzobispo de Tarragona.

Pero la importancia de la promoción de 1786 vino dada por un grupo de científicos que ha permitido hablar de un momento estelar de la ciencia en Cataluña. El hacendado tarraconense Antonio Martí i Franqués, de formación autodidacta, destacó en los estudios botánicos y en el estudio de la composición del aire y de “los diferentes fluidos aeriformes descubiertos en estos últimos tiempos”²⁶. El abogado Manuel Barba y Roca (1752-1824), de Vilafranca del Penedés, procedente de una familia de médicos, presentó unas *Observaciones sobre el estado de la agricultura en Cataluña y medios para mejorarla* (1787). Se adscribió a la Dirección de Agricultura. Quería fundar una Sociedad Económica en su villa natal. Se ganó el remoquete de “el doctor Patata” por su insistente campaña a favor de la difusión de este tubérculo²⁷.

También de familia de médicos era Francisco Santpons y Roca (1786), él mismo doctor en medicina por la Universidad de Huesca, que en el primer decenio del siglo XIX fue director de estática e hidrostática, y catedrático de matemáticas y en 1806 ocupó la nueva cátedra de mecánica de la Junta de comercio. Tuvo un papel importante en la introducción de la máquina de vapor en Cataluña. Escribió unos *Principios de Mecánica* que se presentaba como “Obra útil a los artistas, fabricantes y hacendados”²⁸.

(25) LLUCH, *op. cit.*, p. 104.

(26) Salvador ROVIRA GOMEZ, *Antoni Martí i Franqués i l'Altafulla del seu temps (1758-1832)*. Altafulla 1982. Véase también el número 24 de la revista *Estudis Altafullencs* (2000), que recoge las actas de un coloquio sobre el personaje.

(27) LLUCH, *op. cit.*, p. 104. Pierre VILAR, *Assaigs sobre la Catalunya del segle XVIII*. Curial. Barcelona 1973, II. 1. “Els Barba, una família il·lustrada de Vilafranca del Penedés”.

(28) J. AGUSTI CULLEL, *Ciència i tècnica a Catalunya en el segle XVIII. La introducció de la màquina de vapor*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona 1983.

En 1784 se había publicado una *Disertación sobre la explicación y uso de una nueva máquina para agramar cáñamos y lino*. Los autores eran el mismo Santpons y su amigo, y también médico, Francisco Salvá y Campillo. Los dos, junto con el eclesiástico Mariano Oliveras, organizaron el mismo año 1784 una ascensión en globo²⁹. Dos años más tarde ingresaron en 1786 en la Academia de Ciencias. Salvá se adscribió a la dirección de electricidad a la que presentó diversas memorias. Más adelante trabajó en el establecimiento de un telégrafo, cuyas pruebas realizó en Madrid ante la familia real en 1796. También destacó por sus estudios de metereología³⁰.

Posterior fue, en 1798, el ingreso en la Academia del boticario Francisco Carbonell Bravo (1768-1837), un personaje que tras estudiar matemáticas en la cátedra de la propia Academia completó sus estudios en Montpellier y en diferentes establecimientos científicos de Madrid (la Escuela de Metereología, el Real Laboratorio de Química y el Jardín Botánico). Su ciencia preferida era la química. Estuvo al frente de la dirección de química desde 1803 hasta 1836. En 1805 fue nombrado director de la escuela de Química aplicada a las artes de la Junta de comercio. Publicó unos Elementos de Farmacia, apoyados en los principios y operaciones de la Química moderna y tradujo la obra del químico francés Chaptal *Química aplicada a las artes*. En 1812 elaboró un plan de enseñanza de Ciencias Naturales³¹.

Otros médicos tuvieron una actuación destacada en la Academia de Ciencias. Antonio Cibot, académico desde 1795, fue catedrático de Física experimental en el Colegio de Cirugía y en 1804 publicó unos Elementos de esta materia. Juan Bahí y Fonseca (1775-1841), médico militar (1795) y profesor del colegio de Cirugía de Burgos (1799), ingresó en la Academia en 1806 y en 1814 fue nombrado director del

(29) Isidro VALLES I ROVIRA, *La màgia del vol. Primeres proves aerostàtiques a Barcelona, València i Castella al final del segle XVIII*. Altafulla. Barcelona 1985, pp. 48-57.

(30) Santiago RIERA TUEBOLS, *Ciència i tècnica a la Il·lustració. Francesc Salvà i Campillo (1751-1828)*. Edicions La Magrana. Barcelona 1983.

(31) BALARI, *op. cit.*, pp. 73-84. RUIZ Y PABLO, *op. cit.*, p. 293.

Jardín Botánico establecido por la Junta de comercio. En 1816 ingresó en la Academia de Buenas Letras y en 1821 recibió la cruz de caballero de la orden de Carlos III³².

Catalanes en Madrid

La actividad de los académicos de Ciencias de Barcelona tuvo reflejo en la presencia de científicos catalanes presentes en instituciones de la Corte. Juan José Alsinet y Cortada, nacido en Vilanova de Meiá, había residido de 1735 a 1755 en Extremadura, como médico de la ciudad de Mérida. Posteriormente fue médico de cámara adscrito al Real Sitio de Aranjuez. Perteneció a la Real Academia de la Historia, en condición de académico honorario, primero (1752) y luego, de académico correspondiente. En 1763 había publicado una obra sobre *Nuevas utilidades de la quina* y en 1776, un *Nuevo método de curar flatos, hipocondrías, etc.*

La trayectoria inicial de la Academia se vio afectada por el hecho de que dos de sus principales fundadores dejaron pronto Barcelona para desempeñar diversos cargos en la corte. Francisco Subirás fue nombrado profesor de matemáticas en la Academia de Nobles Artes y en 1770 fue nombrado director del Seminario de Nobles, a propuesta de Jorge Juan. En 1772 se le aceptó como supernumerario en la Real Academia de la Historia. Murió en Madrid en 1783. En cuanto a Bonells, vicepresidente de la Academia, marchó a Madrid como médico de cámara del duque de Alba. En la corte tuvo un importante papel como mediador a favor de las instituciones científicas catalanas. Perteneció a la Real Academia de Medicina de Madrid. Publicó una obra a favor de la lactancia materna (1792) y un famoso *Curso completo de anatomía*, que se imprimió en los talleres de Sancha (1796-1800). También perteneció a la Academia el médico José Masdevall, que fue nombrado primer protomédico en 1799, cuando estaba en su auge el llamado “partido médico catalán”.

(32) Pasqual BERNAT, *Agronomia i agrònoms a la Catalunya de la Il·lustració*. Univeersitat Autònoma de Barcelona 2006. Tesis doctoral digitalizada.

El nombramiento de Subirás para la enseñanza de matemáticas en la Academia de Bellas Artes estuvo acompañado por el de otro científico catalán, Benito Bails, autor de una amplia obra científica. Bails incrementó su prestigio con el ingreso en las grandes academias de la corte, la de la Historia en 1765 y la Española en 1771. Este mismo año entró a formar parte, a distancia, de la Academia de Ciencias de Barcelona³³. Esta institución concedió el título de académicos correspondientes a personajes de la administración que habían favorecido su creación, como los fiscales Campomanes y Moñino –y posteriormente al bibliotecario de los Reales Estudios Miguel de Manuel (1778), y a los científicos Pedro Gutiérrez Bueno y Juan López Peñalver (1798). A la Academia de Ciencias de Barcelona y a la de San Fernando de Madrid perteneció el inspector general de tintes y veedor del ramo de la granza, Juan Pablo Canals, quien fue además socio de la Económica Matritense³⁴.

La presencia de científicos catalanes fue importante en el Jardín Botánico, cuyo primer intendente y director fue el aragonés José Suñol, presidente del Protomedicato de Castilla (1746-1760). El autor de la *Flora española* (1764) fue el cirujano militar José Quer, natural de Pepiñán. Amigo del anterior, y segundo catedrático del Jardín de 1755 a 1768, fue otro catalán, Juan Minuart, quien dirigía la botica del Hospital general de Madrid y fue llamado “el príncipe de los botánicos españoles”. Los dos eran seguidores de Tournefort. El sistema de Linneo fue introducido en sus *Principios de Botánica* (1767) por Miguel Barnades, también catalán, natural de Puigcerdá, que fue médico del duque de Alba, médico de cámara del rey y primer profesor de Botánica. Murió en 1771. Su hijo Miguel Bernades Claris fue también profesor del Jardín de 1793 a 1801.

Durante el largo mandato de Casimiro Gómez Ortega al frente de la institución, el cargo de segundo catedrático de Botánica fue desempeñado de 1773 a 1793 por el boticario catalán Antonio Palau Verdera,

(33) Inmaculada ARIAS DE SAAVEDRA ALIAS, *Ciencia e Ilustración en las lecturas de un matemático: la biblioteca de Benito Bails*. Granada 2003.

(34) Juan SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. Reedición facsímil editorial Gredos. Madrid 1969, V, pp. 107-117.

que había pertenecido a la Conferencia Físico Matemática en los años sesenta. Ambos personajes tradujeron al castellano y adaptaron la obra de Linneo, publicada en 1784 por la Imprenta Real. Palau perteneció a la Academia de Ciencias de Barcelona, a las academias médicas de Madrid y Sevilla y fue también “individuo de mérito” de la Real Económica Matritense de Amigos del País³⁵.

En el Jardín Botánico trabajó también, a fines de los años ochenta, el catalán José Garriga, quien en 1791 fue admitido en la Academia de Ciencias de Barcelona. Era un personaje de variada obra, un abogado que publicó sobre temas jurídicos y políticos, pero que también fue autor de una *Uranografía o descripción del cielo*, publicada por la Imprenta Real en 1793.

También encontramos un pequeño grupo de catalanes en la Sociedad Económica Matritense. Algunos pertenecían al Ayuntamiento de Barcelona, como el regidor Francisco de Novell (1776) y José Francisco Camps, abogado de los Reales Consejos, miembro de la Clase de Artes y Oficios. En los primeros meses de la Sociedad, la mencionada clase contaba con dos catalanes, el citado Camps y el beneficiado de la catedral de Tortosa, Francisco Vidal y Cabases, autor de unas *Consideraciones Instructivas* sobre el regadío³⁶.

Además de los ya citados Jacobo María Espinosa y Francisco de Zamora, fue Amigo del País de la Matritense un tercer miembro de la Audiencia, Miguel Serralde, abogado de los Reales Consejos, quien había estudiado en los Reales Estudios de San Isidro y en la Academia de Santa Bárbara. Fue correspondiente y supernumerario de la Real Academia de la Historia (1779). En la Matritense presentó diversas memorias en la clase de Artes y Oficios. En Barcelona entró a formar parte de la Academia de Buenas Letras (1785). En 1777 ingresó en la Matritense el abogado José Antonio Lafarga, cuyo padre llegó a ser segundo protomédico en 1784. El joven Lafarga realizó una carrera de magistrado en la Chancillería de Valladolid.

(35) Francisco Javier PUERTO SARMIENTO, *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada*. CSIC/Serbal. Madrid 1986.

(36) Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Gremios e Ilustración en Madrid (1775-1836)*. Actas. Madrid 1998, pp. 171 y ss.

La importancia del catalán Pedro Virgili en la fundación del Colegio de Cirugía de Cádiz en 1748, tuvo su continuación en la figura del cirujano mayor Francisco Canivell y luego de su discípulo Carlos Francisco Ametller (Barcelona 1735 - Cádiz 1835), quien fue sucesivamente catedrático (1783), secretario y, por último, director desde 1805 hasta su muerte. También ocupó los cargos de vicepresidente del Protomedicato y consejero honorario de Hacienda (1811) y fue socio de la Económica Bascongada de Amigos del País.

Academias profesionales

Algunos de los médicos que fundaron la Conferencia Físico Matemática en 1774 organizaron seis años más tarde, en compañía de otros colegas, una Academia médico práctica. Los principales impulsores de esta nueva institución científica fueron los doctores Güell y Esteve, los dos pertenecientes al Protomedicato, junto con los también médicos Ignacio Montaner y Balmas, el boticario Sala y José Ignacio Santpons Cabanes, hermano mayor de Santpons y Roca. Los fundadores de la Academia de Medicina estaban relacionados por una densa red familiar. Las primeras reuniones tuvieron lugar a fines de 1769 en casa del doctor Juan Esteve, teniente protomédico de Cataluña. Güell era el primer examinador del Protomedicato. Propusieron mantener reuniones semanales “para tratar de materias relativas a su facultad”. Esteve murió al poco y las reuniones se celebraron en casa de Santpons. Güell fue elegido presidente.

Los médicos indicados solicitaron permiso del capitán general para celebrar “juntas y conferencias médicas”, pero la Academia tuvo un difícil proceso de consolidación. A la primera junta solo asistieron trece médicos y se produjo una fuerte resistencia por parte de los profesionales, que eran reacios a admitir innovaciones y, en palabras de un coetáneo, “procuraron desacreditar la Academia”. En 1779 obtuvieron un local del Ayuntamiento y al año siguiente el doctor Bonells pronunció un discurso inaugural sobre la utilidad y necesidad de la Academia de medicina práctica. En 1784 apareció la primera publicación de la entidad, un dictamen al Ayuntamiento sobre la frecuencia de muertes repentinas y apopléjicas en Barcelona. Santpons había publicado en 1777 una disertación sobre las muertes aparentes³⁷. En 1786 la corpo-

(37) SEMPERE, *op. cit.*, V. pp. 102-107.

ración recibió el título de real y, a pesar de las dificultades, a principios del XIX los médicos académicos dominaban las principales instituciones sanitarias: junta de Sanidad, Hospital General, hospicio, galera, casa de misericordia³⁸.

Ya nos hemos referido a algunos médicos que tuvieron un papel destacado en la Academia de Ciencias. Ahora me ocuparé de su obra más relacionada con las ciencias de la salud. Salvá y Campillo, que era hijo de médico, ingresó en la Academia en 1773.

En 1777 se manifestó claramente partidario de la inoculación de la viruela. En 1797 fue nombrado catedrático de medicina práctica. En 1802 se casó con la hija del doctor Rafael Esteve y a partir de 1804 se concentró en la ciencia médica, dejando en segundo término su anterior dedicación a la Física. En 1800 había enfermos de fiebres pútridas, “no valent-li tota sa física experimental”, comentaba con sorna el muy conservador barón de Maldá. El mismo personaje observaba que Salva había dispuesto su entierro en el cementerio, de los que era acérrimo partidario³⁹.

En cuanto a Santpons i Roca, había sido premiado en 1787 por la Real Sociedad de Medicina de París. Presentó varias memorias a la Academia de Medicina sobre enfermedades tropicales, magnetismo animal (crítica a Messmer). Martí Franqués, que no era médico, fue admitido en la Academia tras la lectura de una disertación sobre los sexos y fecundación de las plantas. Carbonell Bravo había sido admitido en la Academia médica matritense en 1791, a los 23 años. En 1795 entró a formar parte de la de Barcelona, en la que impartía un curso de química general y aplicada a la medicina. Tradujo al castellano el discurso de Fourcroy sobre la unión de la química y de la farmacia.

También tuvo una finalidad de perfeccionamiento profesional la Academia de Jurisprudencia que se formó en 1776. Cuatro abogados presentaron un memorial en el que proponían “perfeccionarse en el

(38) Alfons ZARZOSO, *Medicina i Il·lustració a Catalunya. L'Acadèmia mèdico - pràctica de Barcelona*. Fundació Noguera. Barcelona 2004.

(39) RABEL AMAT Y CORTADA, varó de MALDÀ, *Calàis de Sastre*, V, Barcelona 1994, pp. 24-27.

orden judicial que se observa en este Principado y en el Derecho que en ellos rige”. La corporación fue puesta bajo la protección de uno de los oidores de la Audiencia, don Miguel de Magarola y Clariana, que pertenecía a la Academia de Buenas Letras (1758). Magarola redactó la obra titulada *El abogado perfecto* que se publicó en 1789 y en 1793. Fue nombrado director de la Academia. Otros discursos conocidos fueron los de Manuel Barba y Roca, ya conocido como académico de ciencias, que en 1781 disertó sobre los pleitos, y el de Francisco Sans de Monrodon sobre las excelencias del juez (1780). La corporación recibió el título de real en 1797⁴⁰.

Las escuelas de formación técnica que en otras poblaciones desarrollaron o intentaron desarrollar las Sociedades Económicas lo fueron en Barcelona por la Junta de Comercio. En 1770 se estableció una escuela de náutica cuya dirección fue encomendada al piloto Sinibaldo Mas. La escuela celebraba “certámenes matemático –náuticos”, en los cuales los alumnos hacían pública demostración de sus conocimientos de cosmografía y astronomía⁴¹. En 1775 la Junta fundó una segunda escuela, la de Nobles Artes. Su origen estaba en la enseñanza de dibujo que habían impartido los hermanos Francisco y Manuel Tramulles. Habían fracasado los intentos de estos personajes de establecer una Academia como la de San Fernando de Madrid, de la que Francisco Tramuller era miembro honorario, pero en 1772 la Junta decidió conceder un subsidio a la escuela de dibujo, que se convirtió en una de las creaciones preferidas de la institución⁴². Ya en los primeros años del siglo XIX la Junta estableció las nuevas escuelas de taquigrafía, química y botánica, para cuya dirección, como hemos visto, se nombró a académicos de ciencias. Y en 1814 se fundó la cátedra de Economía Política, cuyo primer titular fue precisamente un religioso, Eudaldo Jaumeandreu, perteneciente a la Academia de Buenas Letras.

* * *

(40) Laurea PAGAROLAS I SABATE, *Historia de l'Acadèmia de Jurisprudència i legislació de Catalunya*. Barcelona 2000.

(41) RUIZ Y PABLO, *op. cit.*, pp. 153-161.

(42) Manuel RUIZ ORTEGA, *La escuela gratuita de diseño de Barcelona, 1775-1808*. Biblioteca de Catalunya. Barcelona 1999.

Algunos de los académicos que pertenecían a la nobleza fueron también miembros del Ayuntamiento. Pertenecieron a la Academia diez académicos de Buenas Letras. De los académicos de Ciencias, a partir de 1789 recibieron el título de regidor el marqués de Llupiá (1789), el conde de Santa Coloma (1789), el marqués de Villel (1794), el de Monistrol (1796). Antonio Juglá i Font, que pertenecía a las dos academias (y además a la Sociedad Económica de Tárrega) fue síndico personero del común. En la Academia de Buenas Letras pronunció un discurso “sobre si el presente siglo puede llamarse con fundamento el siglo ilustrado” y concluyó con la exaltación de los progresos realizados a lo largo del reinado de Carlos III: “las artes y las ciencias se han extendido generalmente con el establecimiento de tantas Academias y Sociedades, premios que se reparten” y llegaba a la conclusión de que “en breve se verán elevadas las ciencias y artes al más alto grado de perfección”.